



La retirada israelí del norte de Gaza es el preludio de una guerra total con el Líbano

HASÁN ILLAIK :: 06/01/2024

El régimen de Tel Aviv no tiene intención de poner fin a esta guerra y está escalando la situación en todos los demás frentes, incluido el Líbano. Hezbolá ya ha comenzado a prepararse

A comienzos del nuevo año, el ejército de ocupación de Israel comenzó a implementar la retirada de una gran parte de sus fuerzas del norte de la Franja de Gaza.

Esta retirada no implica el fin de la guerra en Gaza y ciertamente no sugiere calma en el frente libanés-israelí. Por el contrario, reducir el ritmo de la guerra en la Franja de Gaza aumenta las posibilidades de una guerra del régimen israelí contra el Líbano.

Los combates que tienen lugar entre el ejército de ocupación y Hezbolá a lo largo de la frontera sur del Líbano desde el 8 de octubre, en apoyo de la resistencia en Gaza, han ido aumentando en intensidad día tras día.

Washington y Tel Aviv han tratado de maximizar la presión sobre Hezbolá advirtiéndole sobre la posibilidad de una guerra a gran escala entre las fuerzas israelíes y la resistencia libanesa. Estas tácticas estaban en vigor mucho antes del asesinato del jefe adjunto del Buró Político de Hamás, Saleh Al-Arouri, el 2 de enero, mediante un ataque aéreo israelí en Dahiyeh, el suburbio del sur de Beirut. El asesinato de Al-Arouri ahora aumenta exponencialmente las posibilidades de que la guerra se expanda.

Se acerca la tercera etapa

La primera etapa de la guerra de Tel Aviv fue la destrucción masiva y la ocupación del norte de Gaza; la segunda etapa es la ocupación de puntos clave en el sur de la Franja, donde los civiles palestinos han acudido en masa en busca de seguridad. La actual retirada de tropas del norte del territorio significa que los israelíes están consolidando sus planes en el sur y preparándose para pasar a la fase tres: la guerra larga y de baja intensidad.

Al entrar en la tercera etapa, el ejército de ocupación pretende mantener una zona de amortiguación geográfica que rodee el norte de la Franja de Gaza. También planea seguir ocupando la zona del Valle (Gaza central), mientras completa sus operaciones en Khan Yunis, en el sur.

El destino del Eje Salah ad-Din, una franja de tierra en la frontera entre Gaza y Egipto que Israel quiere controlar, quedará en manos de las deliberaciones entre Tel Aviv y El Cairo. Esto es para garantizar que no se produzcan incidentes que provoquen tensiones entre las dos partes, así como para garantizar que los refugiados no fluyan desde el sur de la Franja hacia el Sinaí.

La retirada terrestre de Israel del norte de Gaza se está produciendo principalmente porque

los objetivos del ejército de ocupación se han agotado. Todos los objetivos anteriores al inicio de la guerra han sido destruidos y todos los nuevos objetivos operativos han sido bombardeados.

Pese a ello, la resistencia palestina continúa realizando intensas operaciones contra las fuerzas israelíes. Estas organizaciones permanecen relativamente incólumes en toda la zona del norte, lo que aumentará la capacidad de la Resistencia para infligir pérdidas a las filas de ocupación, ahora y en el futuro.

Esta clara pérdida israelí –en términos de los objetivos de guerra declarados por Tel Aviv– se ha hecho evidente por dos factores básicos: primero, el ejército de ocupación no puede “limpiar” el norte de la Franja de Gaza casa por casa, túnel por túnel, porque este proceso tomará años, exponiendo a más soldados al peligro, y tampoco puede implementarse sin desplazar aún más a toda la población del norte de Gaza o masacrarla. Cabe señalar que, a pesar de los intentos israelíes de presentar las cosas de otra manera, cientos de miles de civiles todavía están sobreviviendo en el norte.

En segundo lugar, el régimen israelí necesita reinyectar gradualmente soldados de reserva en la economía del país para reactivarla, para garantizar que los sectores productivos no queden expuestos a daños cuya recuperación llevará mucho tiempo, a pesar de que EEUU y gran parte de Europa parecen dispuestos a ayudar monetariamente a la economía israelí.

Estas medidas se están tomando porque Israel no ha logrado los dos objetivos principales de su guerra, a saber, eliminar la resistencia liderada por Hamás en Gaza y liberar a los prisioneros israelíes capturados por la resistencia el 7 de octubre.

Queda un motivo básico que debe tenerse en cuenta: todo lo que el ejército israelí está haciendo actualmente es implementar una decisión estadounidense de llevar la guerra de su primera y segunda fase a la tercera fase antes de finales de enero de 2024. Esto requiere que la guerra sea “gestionada” a un ritmo más lento, atrayendo menos atención a la matanza israelí y al sufrimiento masivo de los palestinos.

Después de tres meses de brutalidades, Washington ha evaluado la incapacidad del ejército israelí para eliminar a la Resistencia, las posibilidades de una escalada regional y el importante daño causado a Biden cuando éste entra en la temporada de primarias presidenciales.

Una escalada con el Líbano

A medida que el ejército de ocupación israelí centra sus operaciones en el sur de la Franja de Gaza, también ha aumentado la intensidad de las operaciones militares a lo largo de la frontera libanesa entre Hezbolá y el ejército israelí.

Hezbolá aumentó sus ataques contra los soldados de ocupación, tanto en sus lugares visibles como dentro de los asentamientos de colonos sionistas del norte de Palestina.

Durante los últimos meses las capacidades de ataque de Hezbolá se han desarrollado tanto en sofisticación como en precisión. Los combatientes de la resistencia libanesa han

empleado tipos de misiles que no se utilizaban anteriormente, que tienen un mayor alcance y una mayor capacidad destructiva que las generaciones anteriores.

Por otra parte, Tel Aviv ha duplicado la potencia de fuego utilizada en el sur del Líbano. Los israelíes continúan limitando sus operaciones al área al sur del río Litani y no están ampliando su alcance excepto para atacar a los grupos de la resistencia que llevan a cabo ataques al otro lado de la frontera. En las últimas semanas, el poder destructivo del ejército de ocupación ha aumentado dramáticamente desde los primeros días de la batalla.

Al aumentar sus ataques, el liderazgo del régimen de apartheid busca infligir el mayor número posible de pérdidas entre las filas de los combatientes de la Resistencia, así como sembrar el pánico entre los residentes del sur del Líbano, desplazando a más de ellos y destruyendo el mayor número posible de hogares. Esto supone una carga tanto para Hezbolá como para el Estado libanés en el necesario proceso de reconstrucción tras el fin de las hostilidades.

Pero esta actuación militar israelí tiene un objetivo a más largo plazo. El régimen de Tel Aviv, según sus declaraciones oficiales, quiere que Hezbolá se retire del sur del Litani, para garantizar la seguridad de los colonos israelíes en el norte de Palestina que abandonaron sus hogares, ya sea por miedo o bajo órdenes de su ejército. Según algunas estimaciones, el número de sionistas que huyeron de sus asentamientos en el norte ocupado de Palestina ha llegado a más de 230.000 personas.

Paralelamente, comenzaron a llegar a Beirut mensajes desde las capitales estadounidenses y europeas, exigiendo lo que llaman “la implementación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU”, es decir, la retirada de Hezbolá del sur del río Litani.

Según información emergente, Tel Aviv está apostando a que Hezbolá sea disuadido, ya que el colapso económico de 2019 del que el Líbano aún no se ha recuperado y las tensiones internas de larga data del país son factores que en última instancia impedirían que Hezbolá emprenda la guerra.

Por lo tanto, Israel espera que Hezbolá ceda a la presión y cumpla con sus demandas sobre la retirada de sus combatientes de la zona fronteriza con la Palestina ocupada.

Esta evaluación israelí de los asuntos libaneses precedió al asesinato de Al-Arouri en Beirut el 2 de enero. Pero de la misma manera que los comandantes militares y políticos de Israel han subestimado las iniciativas de Resistencia armada palestina dentro de las tierras ocupadas antes del 7 de octubre, continúan aferrándose a un cálculo anticuado de que Hezbolá nunca tomará represalias totales, o que sólo lo hará de una manera que no llegue a la guerra.

Es cierto que Hezbolá realmente busca limitar el alcance de la confrontación militar y muchas veces ha presionado para que se establezca un alto el fuego en Gaza para poner fin a las hostilidades en toda la región. Hezbolá está igualmente preocupado por no alterar las vidas y los medios de subsistencia de los residentes del sur.

Pero si bien Hezbolá tiene en cuenta la compleja realidad política y económica libanesa, no

está dispuesto a hacer concesiones. Fuentes del Eje de la Resistencia y de Hezbolá dicen que Israel no está en condiciones de ir a la guerra con el Líbano, porque ni siquiera puede compensar o digerir las enormes pérdidas estratégicas que ha sufrido debido a la Operación Tormenta de Al-Aqsa.

A pesar de su deseo de no ampliar la guerra, Hezbolá ya ha comenzado a prepararse para ella. La declaración del partido, emitida después del asesinato de Al-Arouri, así lo indica, y las medidas y desarrollos sobre el terreno comenzarán a aparecer en poco tiempo.

Lo que Israel no pudo lograr en Gaza (restaurar la disuasión) frente a las filas del Eje de la Resistencia de la región, ciertamente no se le permitirá lograrlo en el Líbano.

Los primeros signos de esto aparecerán en las acciones que se espera que Hezbolá lleve a cabo en respuesta a la incursión israelí del 2 de enero en Dahiyeh para perpetrar el asesinato a Al-Arouri, la primera de este tipo desde agosto de 2006, y a la que su Secretario General Hassan Nasrallah había amenazado previamente con responder.

La conclusión es que la evaluación de Tel Aviv de una guerra con el Líbano se basa en que Hezbolá desea evitar una confrontación importante a cualquier costo. Este cálculo no sólo es erróneo, sino que ha confundido las mentes israelíes hasta el punto que esto puede conducir al estallido de una guerra destructiva entre las dos partes. Y la última, en 2006, la perdió Israel.

observatoriocrisis.com / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-retirada-israeli-del-norte>